

“Ligas infantiles: niños humillados por goleada”

per Juan Antonio Auni3n

publicat a *EL PAÍS* (01/06/2015)

Com a responsables de la coordinaci3n o t3cnics d'equips de base, us convidem a llegir l'interessant article de Juan Antonio Auni3n, *Ligas infantiles: niños humillados por goleada* (*El Pa3s*. 01/06/15).

Despr3s de la lectura, us proposem una activitat a partir de diverses preguntes que us permetran reflexionar sobre aquest tema que afecta directament el vostre dia a dia. A la vegada, segur que sorgiran propostes i suggeriments que podeu plantejar a l'entitat organitzadora de les competicions on participen els vostres equips.

- 1- Els vostres equips han realitzat o encaixat golejades o puntuacions tan desproporcionades com les que destaca l'article? A quines categories s'han produ3t?
- 2- Quina va ser la reacci3n dels esportistes, dels t3cnics i de les fam3lies en viure aquesta situaci3n en primera persona?
- 3- Segons la vostra opini3n, quins s3n els factors determinants que provoquen aquests marcadors tan desigualats?
- 4- Creieu que aquests resultats suposen algun problema o b3 considereu que simplement s3n el reflex d'una desigualtat esportiva que cal acceptar com a part del joc? Per qu3?
- 5- Com a entitat esportiva dueu a terme alguna acci3n, preventiva o reactiva, per gestionar aquesta mena de situaci3ns? En cas afirmatiu, quina o quines?
- 6- Quines altres mesures es podrien prendre per tal d'evitar aquests resultats? Per qu3 creieu que no s'apliquen?

El fútbol se resiste a las reglas para evitar resultados bochornosos en los partidos entre niños

Juan Antonio Auni6n

Suena el pitido inicial en el estadio de Valorio, en Zamora. El club deportivo Amor de Dios, de rojo, recupera el balón, abre hueco por la banda y el centro colgado al medio del área acaba en gol. No ha pasado ni un minuto de juego. Llega el segundo minuto y entra el segundo gol en la portería del C. D. B. Virgen de La Concha. Vestidos de amarillo y negro, como pequeñas avispas, este equipo de fútbol-7 (los partidos se juegan en la mitad de un campo de fútbol-11) de la categoría alevín (11 y 12 años) no había conseguido ganar ni una sola vez durante toda la liga. Y en este último encuentro contra el Amor de Dios tampoco lo consiguió; de hecho, acabaron con la peor goleada: 1-26 (según el conteo del periodista) o 1-21 (según el del árbitro).

Su entrenador, Nicolás Velasco, justifica que muchos de sus jugadores son menores de la edad que corresponde a esa categoría. En todo caso, asume con deportividad la derrota, como parece que también lo hacen los chavales. Pero ¿qué han aprendido esos niños (ganadores y perdedores) después de semejante resultado? ¿Qué lección han recibido de unos padres que hacen chufas durante todo el tiempo e increpan al árbitro por un fuera de juego cuando sus hijos van ganando por 11 goles?

El mundo del fútbol se resiste a un tipo de reglas, muy extendidas en otras disciplinas, que tratan de evitar estos resultados escandalosos. Unas palizas que para muchos llegan al terreno del ensañamiento, de la humillación y no deben tener cabida en unas categorías donde lo importante es que los chavales “desarrollen habilidades básicas de movimiento, se diviertan y pasen tiempo con los amigos”, señala Wade Gilbert, profesor de la Universidad Estatal de California en Fresno. Gilbert es experto en deporte base en Estados Unidos, donde las *mercy rules* (reglas de clemencia) o *slaughter rules* (reglas contra carnicerías) están muy extendidas en la mayoría de deportes infantiles, incluso en las ligas de instituto y, en el caso del béisbol, hasta de universidad.

Educación emocional

“Una de las enseñanzas más importantes del deporte es la de saber perder, la tolerancia a la frustración”, señala el pedagogo Juan Antonio Planas. “Pero si hablamos de educación emocional y afectiva, no se puede consentir que se llegue a la humillación cuando los equipos están muy descompensados. Querer acabar completamente con el rival, casi como si fuera una guerra, ya no es deportivo”.

En España, la mayoría de ligas autonómicas y los campeonatos estatales de baloncesto establecen hasta infantil (13 años) que el acta se cerrará cuando un equipo gane por más de 50 puntos; se sigue jugando, pero el marcador no se mueve. “A partir de cadete, esa regla se elimina, en parte porque las diferencias de físico y calidad disminuyen considerablemente”, explica un portavoz de la Federación Española de

Baloncesto. La de Balonmano de Castilla y León establece la misma regla (pero a 20 goles de distancia) y las reglas de minibalonmano (de 6 a 12 años) de la Federación Española establecen un conteo especial para limitar los marcadores finales.

En el fútbol, estas medidas son muy minoritarias y consisten en no registrar en la clasificación goleadas de más de 10 goles (así lo hacen, por ejemplo, en Asturias y en la Comunidad Valenciana). Pero la gran mayoría de federaciones, aunque se lo hayan planteado en algún momento, no tienen nada parecido. La catalana, de hecho, tuvo en vigor esa norma, pero la retiró a petición de los clubes.

Los goles marcan los desempates al final de la liga y los niños quieren ser pichichi, explica por teléfono una portavoz de la Federación de Castilla y León de Fútbol. Además, añade, se trata de ligas federadas, que tienen más exigencia que otras más informales. “Cualquier deportista debe tener hambre de competición, de ganar”, completa un portavoz de la federación castellano manchega.

Equipos muy descompensados

“El fútbol es el deporte rey en España y lo que nos gusta es la competición. El problema es que los padres no quieren ver deporte; quieren ganar”, opina José Ángel Peláez, presidente de Federación de Fútbol de Cantabria. Peláez sí ha propuesto introducir en su región una serie de reglas nuevas para los más pequeños, como dividir algunos grupos de estas categorías para hacer competiciones más igualadas, que en la difusión de los resultados haya límite de goles o retirar el criterio de golaveraje para los desempates al final de la liga. “Hay que evitar que los niños se vayan hundidos, que odien el deporte. No se trata de evitar este tipo de resultados porque se van a producir; hay mucha desigualdad entre los equipos”, añade Peláez.

Veamos el ejemplo que ha desencadenado todo este debate en Cantabria: el pasado mes de abril, el equipo alevín del Racing de Santander (en el que todos los niños quieren jugar, así que va eligiendo entre los mejores de toda la región) se enfrentaba al Calasanz, un equipo modesto que se compone básicamente de los chavales de su barrio. En el descanso, el Racing ganaba por 0-15 y los jugadores del Calasanz estaban destrozados; algunos, llorando, se negaban a volver a salir al campo. Ante ese panorama, el monitor del equipo débil pidió al del fuerte que les dijera a sus pupilos que aflojaran. Este se negó, argumentando que, para él, el respeto al rival era dar siempre el 100% y que estaba entrenando a niños que podían llegar a ser profesionales. El partido acabó 1 a 34 y al poco tiempo el club racinguista se vio obligado a pedir disculpas.

Y, por mucho que algunas federaciones insistan en que son muy raros, solo hay que echar un vistazo al Twitter de los equipos o las páginas de las federaciones para encontrar ejemplos parecidos esta misma temporada: Sevilla FC Alevín 22-0 Camino Viejo CF; Real Madrid FC Infantil 16-0 Alameda de Osuna; Espanyol alevín 20-0 L'Hospitalet B. Y no solo se trata de equipos inferiores de clubes grandes; por ejemplo,



el Victoria C.F. B ganó 22 a 0 al Orzan S.D. A en la categoría alevín de A Coruña. También fue muy polémico en Sevilla un 53-0 del Atlético Aznalcázar al Palomares Junior.

¿Penalizar por marcar goles?

Las reglas de clemencia siempre se encuentran con firmes detractores, incluso en Estados Unidos, un país absolutamente acostumbrado a ellas, pues muchos padres y entrenadores las consideran contraproducentes porque desincentivan el esfuerzo, desvirtúan la esencia de la competición, envían a los niños un mensaje equivocado sobre la dura realidad de la vida y pueden ser incluso más humillantes para el equipo perdedor. En California, la polémica llegó a varios medios de comunicación en 2013, cuando la Northern California Federation Youth Football League decidió imponer multas de 200 dólares (unos 180 euros) y suspender a los entrenadores dos semanas si un equipo gana por más de 35 puntos en la liga de fútbol americano de 7 a 13 años. Muchos padres estaban furiosos y también algunos entrenadores, que defendían la integridad del juego y las enseñanzas vitales que ofrece el saber perder, también cuando se pierde de paliza. El responsable de la federación, Bill Fox, aseguró sin embargo que en esas edades el objetivo es, "simplemente, que los chavales lo pasen bien" y recordó que muchos abandonan el deporte cuando sufren resultados muy abultados.

La segunda mayor federación de fútbol base, la American Youth Soccer Organization, que reúne a medio millón de jugadores y jugadoras de 5 a 19 años, ha rechazado en más de una ocasión este tipo de reglas. "Solo penalizan a un equipo por hacer lo que se le ha dicho que tiene que hacer, marcar goles", dice su guía para árbitros, entrenadores y padres. La primera asociación, la US Youth Soccer, con tres millones de chavales inscritos, tampoco contempla este tipo de reglas, pero numerosas asociaciones estatales, regionales y ligas de instituto sí las tienen.

En todo caso, hay un punto intermedio, explica Wade Gilbert: el de quienes creen que son los entrenadores los que mejor pueden manejar los partidos que están muy descompensados para que acaben en ensañamiento, sin necesidad de obligar a cumplir reglas de clemencia. Es esto lo que plantean varias federaciones españolas, Como Castilla-La Mancha o Cataluña, que insisten, además, en que las goleadas disparatadas tampoco ocurren tan a menudo.

“Quizá pueda ser así dentro de 10 años”

“Quizá pueda ser así dentro de ocho, 10 años. Pero ahora hace falta meterlo en los reglamentos”, dice con cierta resignación José Ángel Peláez. El pedagogo Juan Antonio Planas está de acuerdo: “Lo normal es que fueran tácitas y no hiciera falta su regulación. Pero dado que la excesiva competitividad y, a veces, el menosprecio hacia el rival, va en aumento, es precisa su regulación”. “Desde el Consejo Superior de Deportes se defiende como ideario los valores del deporte, pero [este tipo de reglamentos] no son competencia directa de este organismo”, aporta al debate un portavoz de este órgano dependiente del Ministerio de Educación.

Los niños y la niña del Virgen de La Concha (en esta categoría las plantillas pueden ser mixtas), que celebraban junto a sus padres con una merendola el último partido de liga, así parecen asumirlo. También su entrenador, Nicolás Velasco, que dice que resultados como el de ese día no suelen ser normales (aunque les han metido una media de casi 13 goles por partido y ellos han marcado menos de uno) e insiste en la diferencia de edad de sus chavales respecto al resto. “Nuestra liga será la próxima”, asegura.

De relojes parados a multas

Se acabó el partido. En muchos deportes de base termina el partido si se llega a una diferencia muy abultada. Por ejemplo, 10 entradas en béisbol o 10 goles en muchas ligas de fútbol en EE UU.

Se cierra el acta. A partir de cierta ventaja, el reloj deja de correr y se cierra el acta, pero se sigue jugando hasta el final. Ocurre en los campeonatos nacionales de baloncesto hasta los 13 años o en las ligas de fútbol sala de Murcia.

Clasificación sin goleadas. Una idea parecida a la anterior que se aplica en el fútbol base asturiano, en el gaditano y se puede extender al resto de Andalucía y Cantabria: no se reflejan las grandes goleadas en la clasificación.

Un jugador más. En la liga infantil de fútbol de Shanghái, si un equipo gana por más de cinco goles el otro puede pedir que se congele el marcador y jugar con uno más. Los goles ya no suben al marcador, pero le cuentan al jugador al final de temporada.

Conteo especial. Las reglas de la Federación Española de Balonmano de mini balonmano (de 6 a 12 años) establecen que cada partido se divide en dos partes. El que marque más goles en la primera tendrá un punto, y lo mismo en la segunda, con lo que el resultado solo podrá ser de 0-0, 1-0, 1-1 o 2-0.

Castigo. En algunos casos se recurre a multas. Lo hace la Federación de Fútbol Americano de base del Norte de California al equipo que gane por más de 35 puntos, y suspende 15 días al entrenador.